

### **III Asamblea Ecu­m­e­nica Europea en Sibiu (Rumanía).**

#### **Sumario de la III AEE : 4-8 septiembre 2007.**

Autor : Lu­ís Santamaría del Río. Miembro de la delegación católica española en la III Asamblea Ecu­m­e­nica Europea. Fuente : Ecclesia Digital.

1. El papel de los católicos en la Asamblea Ecu­m­e­nica.
  - Primera etapa de la AEE: Roma.
  - Roma: sede de mártires.
  - Benedicto XVI: oración por los frutos de la AEE.
2. Cristianos en Europa: comunión, espiritualidad y testimonio.
  - Palabras y aplausos.
  - La unidad en la legítima diversidad.
  - Diálogo entre hermanos.
3. Jesucristo, la luz para Europa.
  - El ecumenismo, conversión y reconciliación.
  - La Europa de los valores.
  - Las Iglesias, no meras ONGs.
4. Responsabilidad de los cristianos europeos ante el mundo.
  - Plegaria por todos los hombres.
  - Contagiar la paz a todo el mundo.
  - Creación, justicia y paz.
5. La Asamblea Ecu­m­e­nica Europea hace público su mensaje final.
  - En torno a María, la Madre del Señor.
  - Éste es nuestro mensaje.
  - Camino de alegría.
6. Un hito más en el camino hacia la unidad.
  - Seguir a Cristo en radicalidad.
  - Adiós, Sibiu.

#### **1. El papel de los católicos en la Asamblea Ecu­m­e­nica : domingo, 02 de septiembre de 2007 .**

Está a punto de comenzar el acontecimiento ecuménico más importante del año: la III Asamblea Ecu­m­e­nica Europea (AEE). Tras las anteriores citas de Basilea en 1989 y Graz en 1997, una década después vuelven a reunirse representantes de las diversas confesiones cristianas del continente para encontrarse en torno a Cristo, luz que ilumina a todos, como reza el lema. ¿Cuál es la participación católica en la AEE?.

Primera etapa de la AEE: Roma.

En enero del año pasado se escogió Roma para albergar la primera etapa del proceso asamblear. La etapa siguiente se ha basado en encuentros a nivel nacional, regional y local, desde Pentecostés de ese año hasta comienzos de 2007, cuando ha tenido lugar la tercera etapa, en Lutherstadt-Wittenberg (lugar de gran tradición protestante) en el pasado mes de febrero. La cuarta etapa será la gran reunión en Sibiu, de mayoría ortodoxa, que comienza el próximo martes 4 de septiembre.

Según Amédée Grab, obispo católico suizo, la AEE es una gran peregrinación a lo largo de Europa, en la que se pretende descubrir los dones de cada tradición confesional, y de ahí el

recorrido entre las tres sedes. Por eso Roma, sede madre de la Iglesia católica, acogió este encuentro, en el que “simbólicamente buscaremos recorrer las huellas de los apóstoles Pedro y Pablo”. Hubo en este evento, además, dos momentos para estar con el papa Benedicto XVI: un encuentro de oración y una audiencia privada, ambos “significativos para todos, ya sea para acoger una dimensión de fondo de nuestra Iglesia católica, ya sea para el camino ecuménico”.

Para Grab, presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), organismo católico que organiza este importante evento ecuménico junto con la KEK (Consejo de Iglesias de Europa), “ha llegado la hora de profundizar en qué es el diálogo y sobre todo cuál es su relación con la verdad”. Haciendo una lectura en esta clave del pasaje del encuentro del Señor glorioso con los discípulos en el camino a Emaús, Grab indica que “es el Resucitado el que hace comprender: no basta ser excelentes teólogos o personas especialmente inteligentes. Cuando el Resucitado comienza a caminar con ellos ‘sucede’ algo verdaderamente nuevo. Los dos encuentran la luz, comprenden y vuelven a la comunión de la Iglesia. El hablar entre ellos se ha convertido en un verdadero diálogo, cuando el Resucitado ha comenzado a caminar con ellos”.

El presidente de la CCEE destaca que el esfuerzo ecuménico no ha de ser voluntarista, sino que debe contar con la acción imprescindible de Dios. “No podemos caer en el engaño de ser nosotros, sólo con nuestras fuerzas, capaces de llevar adelante el camino ecuménico o de contribuir a la esperanza de Europa en el mundo”. Es necesaria la presencia y la acción de Cristo Resucitado. Y añade: “las estadísticas dicen que en Europa somos 560 millones de cristianos, si fuéramos lo que deberíamos ser y si estuviésemos unidos, la levadura del Evangelio podría dar verdadera esperanza a nuestros pueblos”.

Roma: sede de mártires.

Para Camillo Ruini, vicario del Papa para la diócesis de Roma, es “particularmente significativa la elección de iniciar en Roma esta singular ‘peregrinación’, que concierne a los cristianos pertenecientes a las diversas Iglesias y confesiones cristianas de Europa”. Con estas palabras recibió en la urbe a todos los que compartimos la misma fe en Jesucristo dirigiéndose a ellos con estas palabras llenas de significado: “como tantísimos creyentes a lo largo de los siglos, también vosotros, en nombre de las Iglesias y las comunidades cristianas, venís ante la tumba del apóstol Pedro, a quien Jesús por tres veces preguntó: ‘¿me amas?’, y al lugar del martirio del apóstol Pablo, que anunció a las gentes la gran noticia de Jesucristo, luz del mundo”.

Estos importantes recuerdos apostólicos, así como otros muchos lugares de la ciudad eterna donde se hace memoria de la entrega generosa de la vida de tantos cristianos de los primeros tiempos –y de la actualidad– por causa de la fe, nos están diciendo que “la fe exige también hoy un testimonio martirial”. Para el cardenal Ruini, “el testimonio común del martirio es fuente de unidad entre los discípulos del Señor”, como lo demuestra la dedicación por parte de Juan Pablo II de la Basílica de San Bartolomé (isla Tiberina) a los mártires del siglo XX, pertenecientes a diversas confesiones cristianas.

En la situación cultural actual, Ruini hace un llamamiento al esfuerzo ecuménico: “muchos en Europa, incluidos los jóvenes, están poniéndose a buscar para descubrir una luz que pueda iluminar el futuro y una fuente de agua pura y fresca que pueda calmar la necesidad de sentido y de paz”. Pone ejemplos de personas que trabajan por este cambio, de jóvenes ilusionados por un mundo mejor construido desde el evangelio, y afirma que “las numerosas necesidades del mundo, sobre todo las de los más pobres, las preguntas por el sentido que vienen de tantos engañados por los falsos mitos de un mundo consumista y cruel, nos piden a todos nosotros un nuevo coraje ecuménico, una renovada obediencia al Señor, que nos pide que estemos unidos para apresurar el paso de la comunión y de la unidad”.

Benedicto XVI: oración por los frutos de la AEE.

Como intención universal para la oración de este mes, difundida por el Apostolado de la Oración, Benedicto XVI ha marcado la siguiente: “Para que la asamblea ecuménica de Sibiu en Rumania contribuya al crecimiento de la unidad de todos los cristianos por la que oró el Señor en la Última Cena”. Así se une desde la distancia a este importante evento ecuménico al que no acudirá, pero que ha acompañado y alentado desde su comienzo.

Ya en el discurso que dirigió el pasado mes de enero a la comisión preparatoria de la AEE manifestó su alegría porque el proceso comenzara en Roma, "donde tuvieron lugar el anuncio y el martirio de los apóstoles san Pedro y san Pablo", ya que nuestra fe se basa en el testimonio apostólico, común a todos los cristianos. El Papa, fijándose en el lema de la Asamblea, afirmaba que la verdadera prioridad para Europa es "esforzarse para que la luz de Cristo resplandezca e ilumine con renovado vigor los pasos del continente europeo al inicio del nuevo milenio".

Además, expresaba su deseo de que "cada etapa de esta peregrinación esté marcada por la luz de Cristo y que la próxima Asamblea ecuménica europea contribuya a lograr que los cristianos de nuestros países tomen mayor conciencia de su deber de testimoniar la fe en el contexto cultural actual, a menudo marcado por el relativismo y la indiferencia. Se trata de un servicio indispensable que es preciso prestar a la Comunidad europea, la cual durante estos años ha ensanchado sus confines".

Para Benedicto XVI, está claro que "para que sea fructuoso el proceso de unificación que ha puesto en marcha, Europa necesita redescubrir sus raíces cristianas, dando cabida a los valores éticos que forman parte de su vasto y consolidado patrimonio espiritual". Por ello los cristianos tenemos que tomar en serio la tarea de "ayudar a Europa a tomar conciencia de esta peculiar responsabilidad suya en el concierto de los pueblos". Sin embargo, señala el Papa, "la presencia de los cristianos sólo será eficaz e iluminadora si tenemos la valentía de recorrer con decisión el camino de la reconciliación y de la unidad".

El obispo de Roma aprovechó también la ocasión para reafirmar su prioridad ecuménica: "renuevo aquí mi firme voluntad, manifestada al principio de mi pontificado, de asumir como compromiso prioritario el trabajar, sin ahorrar energías, en el restablecimiento de la unidad plena y visible de todos los seguidores de Cristo".

**2. Cristianos en Europa: comunión, espiritualidad y testimonio** : miércoles, 05 de septiembre de 2007.

Primera jornada de trabajo en Sibiu (Rumania), en la celebración de la III Asamblea Ecuménica Europea (AEE). Los 2.500 delegados oficiales de las confesiones cristianas de todo el continente, entre los que se encuentran más de cuarenta españoles, se han reunido para tratar el tema de "La luz de Cristo y la Iglesia". Los discursos y los grupos de trabajo han servido para acercar posturas sobre la unidad de los cristianos, la espiritualidad ecuménica y el testimonio creyente en el mundo.

Palabras y aplausos.

Tras la celebración de la eucaristía, parte del grupo en rito latino en la iglesia que se encuentra en la Plaza Madre, y el resto en rito greco-católico en otra parroquia de Sibiu, la delegación española se dirigió a primera hora de la mañana a la gran carpa que se ha montado para las sesiones plenarias de esta AEE. La primera hora fue de oración, en la que participamos los 2.500 delegados oficiales, alternando cantos y preces, la lectura de la Palabra y la contemplación del icono que fue colocado en el escenario tras una sencilla procesión.

La larga meditación que siguió a la lectura del prólogo del evangelio de Juan en varios idiomas estuvo a cargo de Bartolomeos I, patriarca ecuménico de Constantinopla. Habló de la necesidad del "testimonio cristiano común", y aludió a la presencia de la fe en Jesucristo como uno de los elementos en la base de la construcción de Europa y de su identidad. También tuvo un recuerdo para el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rumana, Teoctist, que ha muerto recientemente, y por el que hubo también al principio un minuto de silencio.

"Es una alegría" este encuentro, señaló, pues es necesario "cooperar para la restauración de la unidad de los creyentes en Cristo", pero sin olvidar que "los problemas específicos no nos son desconocidos". También expresó su deseo de que "esta III Asamblea Ecuménica Europea consiga dar pasos y frutos hacia la unidad de los cristianos". Valoró en gran medida la participación de los ortodoxos en la AEE, muestra del mayor compromiso de Oriente con el empeño ecuménico. Hubo algunas otras intervenciones de representantes de diversas confesiones, en la expresión de los deseos y las peticiones de la AEE. La católica

italiana Evelina Martelli afirmó que “los cristianos hemos de ser el alma del nuevo humanismo”.

Después de la oración compartida, llegó el momento de la primera plenaria. El tema del día: “La luz de Cristo y la Iglesia”. El presidente de Rumania, Traian Basescu, intervino con un discurso de bienvenida, terminando con las siguientes palabras: “que Dios nos bendiga, que Dios bendiga a nuestros pueblos, que Dios bendiga a Europa”.

Mientras veíamos un vídeo sobre las asambleas anteriores, hubo tres momentos en los que surgieron espontáneamente los aplausos: la aparición del hermano Roger de Taizé, la firma de la “Charta Oecumenica” en Estrasburgo, y unas imágenes de Juan Pablo II. A esto lo siguieron unos testimonios sobre las AEE anteriores, y los saludos de los presidentes de los organismos organizadores, el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la KEK (Conferencia de Iglesias Cristianas). La mención del patriarca Teoctist recibió otro aplauso, y también la cita que hizo el arzobispo ortodoxo Daniel de Bucovina del pontífice anterior.

La unidad en la legítima diversidad.

Otra intervención estuvo a cargo del presidente de la Conferencia Episcopal de Rumania, y después un representante de los reformados húngaros habló de las tinieblas que ha vivido Europa, refiriéndose concretamente a las dictaduras comunistas. El príncipe Radu de Hohenzollern repasó el pasado ecuménico reciente del país, defendiendo los valores que puede aportar la Iglesia Ortodoxa a la sociedad rumana, y manifestando la cercanía de la corona al cristianismo.

El cardenal alemán Walter Kasper, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, dicasterio vaticano dedicado al ecumenismo, pronunció una conferencia en la que señaló que “la cuestión ecuménica tiene que arder en nosotros”. Aludió al malestar de algunos protestantes ante el último documento sobre eclesiología que ha publicado la Congregación para la Doctrina de la Fe, y explicó la presencia salvífica de Cristo en las otras comunidades desde la perspectiva del magisterio católico. La Iglesia es visible, y ha de serlo aplicando el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios. Apeló a “la unidad, no la uniformidad de Europa”.

El turno siguiente fue para el obispo Wolfgang Huber, presidente de los evangélicos alemanes, que hizo hincapié en la espiritualidad ecuménica, y en la conexión entre fe y razón, expresando algunas críticas a la eclesiología católica. Por último, se leyeron los mensajes que han enviado a la AEE el obispo de Roma, el arzobispo de Canterbury y el secretario general del Consejo Mundial de las Iglesias. En la carta de Benedicto XVI pudo sentirse su aliento al desarrollo del encuentro. Señala que “dos elementos deben dirigir nuestros esfuerzos: el diálogo de la verdad, y el encuentro bajo el signo de la fraternidad”. Y expresa su deseo de que la AEE consiga “crear espacios para encontrar la unidad en la legítima diversidad”.

Diálogo entre hermanos.

La tarde fue el momento en el que los delegados oficiales nos dividimos para trabajar más en concreto en torno a tres temas: la unidad de los cristianos, la espiritualidad propia del ecumenismo, y el testimonio común de los creyentes en Cristo en medio del mundo. Para los tres temas hubo una serie de ponencias diferentes, que fueron seguidas por un diálogo en pequeños grupos, en torno a unas preguntas que irán configurando los frutos de la AEE. En los diversos foros los delegados españoles aportamos nuestro conocimiento y compromiso.

Además, la participación española contó con un momento de gran importancia: el presidente de la delegación católica de nuestro país, Adolfo González Montes, intervino como ponente en el foro dedicado a la unidad de los cristianos, celebrado en la misma gran carpa que alberga las sesiones plenarias. Habló en concreto sobre la unidad visible de la Iglesia como meta del ecumenismo.

Fuera de todas estas sesiones hay diversas actividades culturales y culturales. Entre las primeras, del día de hoy pueden destacarse dos, que contaron con la presencia de

delegados españoles. En primer lugar, las vísperas celebradas en la catedral ortodoxa. En segundo lugar, y con un tono muy especial, la oración de Taizé que tuvo lugar en la catedral luterana. Contó con la presencia del hermano Alois, actual superior de esta comunidad francesa, y otros dos hermanos, y el templo se llenó de fieles, sobre todo jóvenes, que hicieron del canto su plegaria, escucharon la meditación de Alois sobre el misterio de la Transfiguración del Señor, y adoraron la cruz.

### **3. Jesucristo, la luz para Europa : jueves, 06 de septiembre de 2007.**

El ecumenismo, conversión y reconciliación.

Tras la celebración de la eucaristía, en la que concelebraron los obispos y algunos sacerdotes de la delegación oficial española, tuvo lugar la oración de la mañana.

Fue el cardenal Dionigi Tettamanzi, arzobispo de Milán, el encargado de hacer la primera meditación sobre el evangelio proclamado, el de la Transfiguración del Señor. “Aunque el itinerario histórico del movimiento ecuménico parece agotador y controvertido, aquí podemos vivir algo similar a la experiencia del monte Tabor”, afirmó Tettamanzi refiriéndose a la AEE.

Además, “ahora necesitamos mirar y escuchar a Cristo y su venida en la historia, no a cosas pasadas, no a controversias eclesiásticas, no a la expectación mundana”. Sin el Espíritu Santo, el ecumenismo es “una acción diplomática”, pero con él es, según el cardenal italiano, “una iniciativa interior que convierte los corazones a Dios y los reconcilia en Cristo”.

Tras Tettamanzi, hubo dos testimonios: el primero, el de una ortodoxa que destacó la eucaristía, y que llamó a los cristianos a despertar a un mundo dormido e individualista. El segundo, el de un joven universitario anglicano, que contó su experiencia de conversión al Señor Jesús en la adolescencia. “Mucha gente gasta su vida buscando algo que los haga sentirse felices y satisfechos, pero mi fe personal es suficiente para mí”, dijo.

La Europa de los valores.

En el bloque central de las ponencias del día, comenzó hablando Adrian Iorgulescu, ministro de Cultura y de Asuntos Religiosos de Rumania. Leyó el mensaje del Primer Ministro, que no pudo asistir por encontrarse en las inundaciones. Sus palabras versaron sobre una Europa que tiene que proteger la solidaridad frente a la relativización de los valores. “Necesitamos la solidaridad” en este mundo globalizado y conflictivo, señaló. Su país está “dispuesto a colaborar y responsabilizarse en la construcción de Europa.

Después tuvo lugar la intervención de José Manuel Durão Barroso, presidente de la Comisión Europea. “Desde los comienzos del monoteísmo, la tienda ha sido signo de encuentro”, dijo refiriéndose al lugar donde celebrábamos la plenaria, citando el encuentro de Abrahán con los tres ángeles. El ecumenismo, según el dignatario europeo, “tiene mucho que contribuir al fortalecimiento de los valores” en la Unión Europea. Citó la contribución de todos los cristianos a la construcción de Europa, mencionando explícitamente a Juan Pablo II.

Durão Barroso aludió a la convivencia de la diversidad religiosa en la Europa unida, y se refirió a la dimensión fundamental de la religión para el diálogo entre los pueblos y culturas. Atenas, Roma y Jerusalén son las ciudades en la base de nuestra cultura europea actual, y la tercera es “la ciudad de la fe”. El cristianismo y sus diversas confesiones están detrás de la aportación europea del humanismo y la democracia, y “sólo el compartir valores profundos” puede dar unidad a Europa, y no sólo “lo geográfico y económico”.

Para el presidente de la Comisión Europea, la misión de Europa en el siglo XXI es afrontar los desafíos de la globalización “defendiendo la identidad de los pueblos y el respeto de la diversidad, defendiendo sus valores comunes”. Llamó, por último, a la “unidad en la diversidad reconciliada” como aportación del empeño ecuménico a la construcción de “una Europa fuerte unida en la solidaridad”.

La tercera intervención de tinte más político estuvo a cargo de René van der Linden,

presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que se refirió a ésta como “un continente de herencia y tradición”. Habló de los conflictos actuales y de los desafíos que afronta Europa, afirmando que “necesitamos valores éticos”, que pueden aportar las Iglesias cristianas. Al terminar dijo que “todos nosotros necesitamos ideales y sueños, pero no sueños pequeños, sino grandes, porque, como dijo Goethe, sólo los grandes sueños pueden mover los corazones”.

Las Iglesias, no meras ONGs.

Los representantes eclesiásticos abundaron en la relación entre las Iglesias cristianas y Europa. Richard Chartres, obispo anglicano de Londres, citó entre otras cosas la aportación cristiana del valor igual de toda persona, que no hemos hecho realidad en nuestro mundo actual. Anastasios de Tirana de toda Albania, arzobispo ortodoxo y vicepresidente de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK), afirmó que todas las iniciativas de solidaridad humana en Europa “derivaron de ideas y esfuerzos inspirados por la fe cristiana, y luego fueron adoptados por el Estado. Esta tradición y dinámica debe continuar”. Esto nos llama a los europeos a ser luz del mundo. Por ello las Iglesias del continente “no se pueden quedar en meras ONGs. La Iglesia debe manifestar la ‘economía’ de Dios en Cristo a través del Espíritu Santo”.

Tras un momento musical que sirvió para descansar un poco de la sucesión de discursos, el hermano Alois de Taizé afirmó que “los cristianos contribuyen a la unificación de Europa”, porque se pertenecen unos a otros. “Entre las Iglesias tiene lugar un intercambio de dones”, añadió. Una discapacitada holandesa destacó que “la unidad es para todos”, y los discapacitados “a veces no son visibles, cuando pueden compartir sus dones”. Por ello pidió: “incluid a los discapacitados en los grupos de las Iglesias”.

En una mesa redonda, dedicada a los tres temas de discusión de la jornada (Europa, las religiones y las migraciones), el rumano Leonard Orban, miembro de la Comisión Europea, valoró positivamente el proceso de ampliación de la UE en el sentido de la construcción de una Europa de los valores. Para ilustrar la relación con las otras religiones intervino la monja dominica sueca Katrin Amell, que contó su experiencia de “intercambio monástico”, su estancia en un monasterio budista japonés. Por último, Joan Ruddy, religiosa católica irlandesa, explicó la respuesta cristiana al fenómeno migratorio, afirmando al final que “el nuevo cielo y la nueva tierra serán para las gentes de toda raza y nación, serán hogar de todos”.

Para terminar la sesión plenaria de la mañana, pronunciaron sus saludos respectivos Thomas Wipf, protestante suizo que saludó en nombre de la entidad que preside, y que representa a 50 millones de evangélicos europeos. También intervinieron el rabino ruso Zinovy Kogan y el Muftí de Rumania, haciendo presentes de esta manera a los judíos y musulmanes en la AEE.

Por la tarde tuvieron lugar los tres diferentes foros sobre los temas centrales del día. Entre ellos nos dividimos los integrantes de la delegación española, participando en los diálogos por grupos. En el foro dedicado a las migraciones el español José Sánchez, obispo de Sigüenza-Guadalajara, realizó una síntesis de lo expuesto por los especialistas que hablaron con anterioridad, ofreciendo una serie de puntos sobre cómo las Iglesias pueden implicarse en esta cuestión. En el foro sobre el diálogo interreligioso se concretó “cómo ser ciudadano de Europa y una persona de fe, en una sociedad secularizada”.

Los participantes en la AEE pudimos terminar la jornada asistiendo a los oficios vespertinos de las diversas confesiones, y participando en algunas actividades de diálogo y de cultura, como el musical sobre “Clara y Francisco” que tuvo lugar en la Plaza Mayor de la ciudad, y que contó con varios españoles entre el público.

**4. Responsabilidad de los cristianos europeos ante el mundo** : viernes, 07 de septiembre de 2007.

Tercer día de reflexión en torno a la luz de Cristo que ilumina a todos, y esta vez ampliando nuestra mirada al amplio mundo. La III Asamblea Ecuuménica Europea (AEE) continúa en la histórica ciudad rumana de Sibiu. El respeto de la Creación, la lucha por la justicia y la promoción de la paz han sido los núcleos en torno a los cuales ha girado el diálogo de los

delegados de las confesiones cristianas de Europa.

Plegaria por todos los hombres.

Como hasta ahora, el día comenzó con la celebración de la eucaristía, que hoy fue en su mayoría en rumano (la plegaria eucarística en latín, para poder seguirla todos con mayor facilidad, como también se hace todos los días en la AEE). La oración común matutina tuvo un carácter plenamente universal también en los signos, puesto que a los cantos africanos, asiáticos y latinoamericanos se unió una larga plegaria por todos los hombres a la que nos sumábamos dirigiéndonos a los cuatro puntos cardinales, rezando a Dios por las necesidades de cada continente.

Tras la lectura de Ef. 5, 8-14, la obispo metodista alemana Rosemarie Wenner dirigió una meditación en la que llamó a los cristianos a la transformación del mundo, puesto que la luz de Cristo hace crecer en nosotros frutos de bondad, justicia y verdad. “En la búsqueda de la verdad no se trata de resaltar la propia luz, sino de exponerse siempre nuevamente a la luz de Cristo”, afirmó.

El sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Apostólica Armenia dio un testimonio en el que relató su conversión, en la época en que el ateísmo soviético imperaba en Armenia, debido a que una mañana escuchó a los monjes cantar sus plegarias a la luz de Cristo. Después, la anglicana Hilary Wilson, miembro de las comunidades de El Arca, explicó que este movimiento fundado por Jean Vanier, que tiene un origen católico, cuenta con la presencia de cristianos de otras confesiones. Es un buen ejemplo de la acogida cristiana a todos, puesto que se dedica sobre todo a los discapacitados intelectuales. Dios –no lo olvidemos– ama a todos sus hijos. Y con un cariño especial a los más débiles.

La plegaria compartida terminó cuando cantamos “El mensaje que proclamamos”, canción latinoamericana que aumentó el clima festivo por su ritmo y las palmas con las que lo acompañamos. La sesión plenaria hoy versó sobre “La luz de Cristo y el mundo”, y las primeras intervenciones estuvieron a cargo del arzobispo grecocatólico del lugar, de una reformada holandesa y del representante de Karekin II, Catholicós de Armenia, además de la lectura de un breve mensaje enviado por Chiara Lubich, fundadora del movimiento focolar, y que fue leída por el obispo católico italiano Vincenzo Paglia.

Contagiar la paz a todo el mundo.

Una de las ponencias más esperadas del día fue la de Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de San Egidio. Comenzó afirmando que nuestro mundo globalizado “necesita una visión cristiana, una perspectiva audaz, como la de las primeras generaciones cristianas, que fueron capaces de liberarse del particularismo”. Desde su experiencia de intervención en procesos de pacificación dijo que “los jóvenes pueden considerar algo normal la paz en Europa, pero es algo en nuestros siglos de historia. ¡Es una bendición de Dios y un don sagrado!”.

Riccardi denunció que “si levantamos muros para la autodefensa, los demonios del siglo XX volverán con su lote de guerras fratricidas”. Sin embargo, “en un mundo marcado por el temor, los cristianos nos vemos libres del miedo gracias al Crucificado”, e hizo referencia a los mártires del siglo XX, entre los que citó a los españoles.

“La creencia en una salvación económica providencial no es suficiente para mostrarnos el camino hacia el futuro”, dijo, y por ello invitó a “romper la miopía de las naciones europeas encerradas en sí mismas”. Para el líder de la Comunidad de San Egidio, “la paz europea tiene que ser contagiosa en el mundo, la paz europea tiene que convertirse en la paz del mundo”. Los cristianos europeos, por ello, “tienen una responsabilidad en la paz del mundo, porque somos una fuerza de paz”.

No se quedó en las guerras que tienen lugar en África, sino que fue más allá, aludiendo a que el SIDA “se cura en Europa, pero no en África, por los altos precios de los medicamentos”, y de esta manera “mientras Europa banquetea suntuosamente, Lázaro yace moribundo a su puerta. Muere de enfermedades, de hambre y de falta de agua”. La tarea de Europa es trabajar “por un humanismo planetario”, y por eso “los cristianos europeos tienen un ministerio de paz y fraternidad en el mundo”. De la Iglesia de Cristo

tiene que partir este mensaje: “no vivir más para nosotros mismos”. Los creyentes podemos lograr que “millones a nuestro alrededor encuentren la paz y la salvación”.

Creación, justicia y paz.

En una mesa redonda se presentaron los tres núcleos temáticos del día. El metropolitano Gennadios de Sassima explicó el compromiso que tiene con este tema el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, al que pertenece, y cómo se ha reflejado en la elección del 1 de septiembre como el día europeo de la Creación, para que lo celebren y recuerden los cristianos. Por su parte, la joven noruega Ingrid Naess Holm dio algunos ejemplos concretos de la desigualdad entre el Norte y el Sur, afirmando que “la conciencia sin acción es cobardía”.

En tercer lugar, el sacerdote copto libanés Guirguis Ibrahim Salem, secretario general del Consejo de Iglesias de Oriente Medio, comentó los desafíos de esta zona geográfica, permanentemente en guerra. “Sabemos que es posible la cooperación para llegar a la armonía y la paz”, afirmó, e hizo un llamamiento a que el resto del mundo apoye el proceso de paz, en el que mostró una gran confianza, así como en las leyes internacionales. Terminó diciendo que “podemos soñar con una paz duradera y verdadera en nuestra región”.

Tras el diálogo posterior a estas intervenciones, varios jóvenes acudieron en representación de los delegados de menor edad para hacer unas propuestas concretas para el mensaje final de la AEE, afirmando entre otras cosas que “los jóvenes no son el futuro de las Iglesias, sino su presente”, algo muy aplaudido. Se procedió a la lectura del primer borrador, y muchos delegados aportaron, de palabra ante la plenaria, o por escrito, sus sugerencias y críticas.

En la oración vespertina celebrada en las diversas iglesias cristianas de la ciudad de Sibiu destacaron hoy las vísperas solemnes en la catedral ortodoxa. Vísperas de la gran fiesta del Nacimiento de la Virgen María, que se celebra de forma muy especial en Oriente, y que continuaremos mañana con la eucaristía en rito greco-católico.

Por la tarde, una vez más, los delegados españoles nos repartimos entre los tres foros donde se trataron con otras ponencias y el diálogo por grupos los temas de la defensa de la Creación, la búsqueda de la justicia y la construcción de la paz. Como último acto del día, la delegación oficial española tuvo una reunión en la que compartimos nuestras impresiones y reflexiones sobre lo vivido en la AEE hasta ahora. También compartió esta velada con nosotros Carlos López Lozano, obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal (perteneciente a la Comunión Anglicana), que ha acudido a Sibiu como delegado oficial de la parte no católica de nuestro país.

**5. La Asamblea Ecuménica Europea hace público su mensaje final : sábado, 08 de septiembre de 2007.**

La III Asamblea Ecuménica Europea (AEE) va llegando a su fin. Los más de 2000 delegados oficiales de las Iglesias cristianas, reunidos desde el pasado martes en Sibiu (Rumania), discutimos e hicimos público el mensaje final de este encuentro que busca ser un hito en el camino hacia la unidad visible de la Iglesia de Cristo.

En torno a María, la Madre del Señor.

En lugar de tener una oración común como ha sido habitual los otros días, la jornada ha comenzado con la celebración festiva de la Natividad de la Virgen María, de gran importancia entre los cristianos orientales, en las diversas iglesias locales. Los católicos de rito latino y griego nos unimos para celebrar la Divina Liturgia de san Juan Crisóstomo –la eucaristía en rito bizantino–. Con gran presencia de obispos y sacerdotes tanto latinos como orientales, fue presidida por el arzobispo de rito bizantino del lugar, y pronunció la homilía el cardenal británico Cormac Murphy-O'Connor, arzobispo católico de Westminster. Los fieles, entre los que nos encontrábamos la delegación española, llenamos la Sala Transilvania, un pabellón deportivo de Sibiu, para celebrar esta liturgia, larga y de gran belleza.

La reunión plenaria también fue hoy diferente. Se comenzó con la lectura del segundo



borrador del mensaje final de la AEE, enriquecido con las aportaciones de los participantes que habíamos hecho el día anterior. Después, mucha gente se acercó al micrófono a hacer sus sugerencias de añadidos y modificaciones al texto. Bastantes integrantes de la delegación católica española participamos en el proceso de revisión del texto final con observaciones por escrito.

A continuación, un representante de la Federación Luterana Mundial leyó un mensaje a los delegados de las Iglesias, y los relatores de los diversos foros que se han celebrado en la AEE hicieron un resumen de las principales aportaciones de cada uno (unidad, espiritualidad, testimonio, Europa, religiones, migraciones, respeto a la Creación, justicia y paz).

Éste es nuestro mensaje.

Por la tarde volvió a haber una sesión plenaria en la gran carpa instalada en una céntrica plaza de la ciudad. Algunos participantes comparecieron ante el público para hacer unas breves valoraciones de la AEE, ya cerca de su término, representando a las diversas tradiciones confesionales. También tuvo lugar un pequeño homenaje a los jóvenes voluntarios y a los encargados de la organización del evento.

Se leyó, por fin, el documento final, con las modificaciones pertinentes tras las sugerencias que se habían hecho por la mañana. Se recuperó la importancia del contenido teológico para el diálogo ecuménico (sobre todo en cuanto al mutuo reconocimiento del bautismo, y el avance en las cuestiones relativas a la eucaristía, el ministerio ordenado y la eclesiología), y quedó plasmado el gran interés en las cuestiones sociales que tienen los cristianos europeos, aunque también con una insistencia quizá excesiva en el tema medioambiental.

Hubo un gran aplauso al final, que reflejó la satisfacción general con la última redacción de este mensaje que desde la AEE se planteará a todos los europeos, y especialmente a los cristianos. Se había pensado en un principio en un documento más breve, pero ha salido más largo por el deseo de los participantes. “Éste es el mensaje de la Asamblea de Sibiu”, señaló el metropolitano ortodoxo Gennadios de Sassima, uno de los organizadores.

Vincenzo Paglia, obispo católico italiano y co-moderador del comité preparatorio, afirmó que “el cristianismo no es cuestión de persuasión, sino de grandeza”, citando a san Ignacio de Antioquía, y añadió: “la grandeza del amor”. Según el prelado, “todos somos hermanos y vivimos en una casa común”. Por ello, no ha de haber diferencias entre las personas, y Paglia criticó las guerras y la pena de muerte. “La luz que da el Señor puede transformar el mundo”, y “nos hace fuertes para cambiar y fuertes para amar”. Terminó su intervención recordando el momento histórico del abrazo entre Juan Pablo II y el patriarca rumano Teoctist en Bucarest en 1999.

Por su parte, el otro co-moderador, Gennadios de Sassima, expresó su agradecimiento en primer lugar a Dios, y después relató una larga lista de personas e instituciones a las que la AEE debe gratitud: los líderes de las Iglesias, los participantes, las autoridades civiles, la ciudad de Sibiu, las familias rumanas, los voluntarios, las dos entidades organizadoras, los periodistas, los traductores... y “a todas las Iglesias presentes en este país bendito, especialmente a la Iglesia Ortodoxa”.

Camino de alegría.

En las palabras finales, el vicepresidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), el cardenal Ricard, recordó las AEE de Basilea y Graz, que han hecho posible el recorrido hasta aquí. Alentó a la evolución en el ecumenismo, “un verdadero camino de alegría y de gracia”. El presidente de la Conferencia de Iglesias de Europa (KEK), Jean-Arnold de Clermont, propuso, entre otras curiosidades, “convertir la web de la III AEE en un sitio permanente para continuar con el diálogo y el intercambio”. Despidió a los asistentes hasta la actividad posterior.

Y es que a las 8 de la tarde todos los delegados, así como los habitantes de Sibiu, estábamos convocados a una vigilia que se celebró en la Plaza Mayor de la ciudad, y que fue retransmitida en directo por la televisión pública rumana (lo que muestra una vez más la importancia que le han dado aquí a este encuentro). En ella hubo tiempo para la música y la

palabra, y para una procesión con antorchas, el libro del Evangelio y las banderas de los países participantes. Todos los asistentes compartimos la luz de Cristo, motivo central de esta AEE, con pequeñas velas que encendimos en representación de todos nuestros hermanos cristianos del continente.

## **6. Un hito más en el camino hacia la unidad : domingo, 09 de septiembre de 2007.**

Con una oración común en la Plaza Mayor de Sibiu (Rumania) ha finalizado la III Asamblea Ecu­ménica Europea (AEE). Ha contado con la participación de 2.500 delegados de las diversas confesiones cristianas del continente, entre los que hemos estado cerca de 40 españoles, y ha terminado con un renovado empeño de buscar la unidad de los cristianos.

Seguir a Cristo en radicalidad.

Llegó el momento de concluir la AEE. La mañana de la última jornada comenzó con la celebración dominical de cada tradición confesional en las iglesias de la ciudad. Los católicos, de rito latino y bizantino, nos reunimos en la gran carpa instalada en una plaza céntrica para celebrar la eucaristía por el rito latino. Además de todos los delegados y asistentes católicos, acudió una multitud de católicos de Sibiu. Algunos delegados comentaban el valor que habrán dado los rumanos a esta presencia tan importante de católicos, cuando en este país viven en minoría.

La misa fue presidida por el cardenal Jean-Pierre Richard, arzobispo de Burdeos y vicepresidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE), organismo co-organizador de la AEE. En su homilía llamó a vivir el seguimiento de Cristo en radicalidad: “no debe olvidarse que seguir a Cristo significa llevar su cruz, es decir, vivir una vida de don y de auto-ofrecimiento”. Además, señaló que el camino ecuménico puede parecer “muy por encima de nuestras fuerzas. Por lo que no debemos olvidar que esta llamada del Señor no es sólo la expresión de una necesidad, sino también la promesa de un don”.

Al término de la eucaristía, que tuvo un tono festivo y alegre, hubo algunos mensajes breves de agradecimiento y despedida. El presidente de la Conferencia Episcopal de Rumania afirmó: “estoy convencido de que vuestra presencia aquí es un signo visible de la acción invisible del Espíritu Santo”. De la carpa nos dirigimos a la Plaza Mayor de Sibiu, donde tuvo lugar la clausura oficial de la AEE.

Adiós, Sibiu.

En la Plaza Mayor de la ciudad nos volvimos a reunir todos los delegados oficiales de las Iglesias europeas, y los habitantes de Sibiu, para terminar nuestro encuentro ecuménico. Con el canto “Lumina lui Christos”, que repite en rumano el lema de la AEE, y otros himnos religiosos que hemos cantados estos días, escuchamos algunos otros mensajes de agradecimiento y despedida. El alcalde de la ciudad nos dirigió las siguientes palabras: “gracias por elegir Sibiu. Gracias por venir. Adiós. Gracias”.

El vicepresidente del CCEE y el presidente de la KEK (Conferencia de Iglesias Europeas) dieron su bendición a todos los asistentes, deseándonos la compañía de Dios y un buen viaje de regreso. Mañana lunes, a primera hora de la mañana, la delegación católica española partirá desde Sibiu hacia Bucarest, para coger allí el avión y volver a España. Será entonces el turno de compartir con nuestras comunidades cristianas lo que hemos vivido, la experiencia de unirnos cristianos de diversas confesiones en torno a la luz de Cristo. Que ilumina a todos. Es la hora de avanzar hacia delante.